



“Alicia y el juego real”

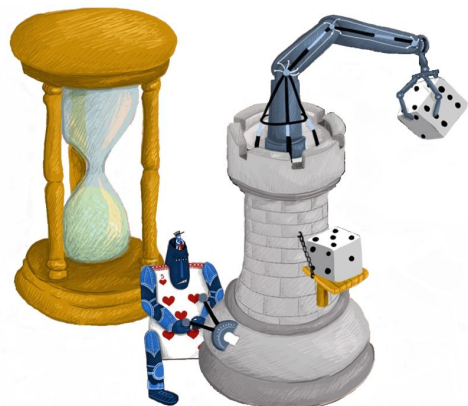




El palacio real era algo que Alicia ni en sueños podría haber imaginado. Era tan enorme como extraño, con una arquitectura hermosa, pero extravagante, por decir lo menos.

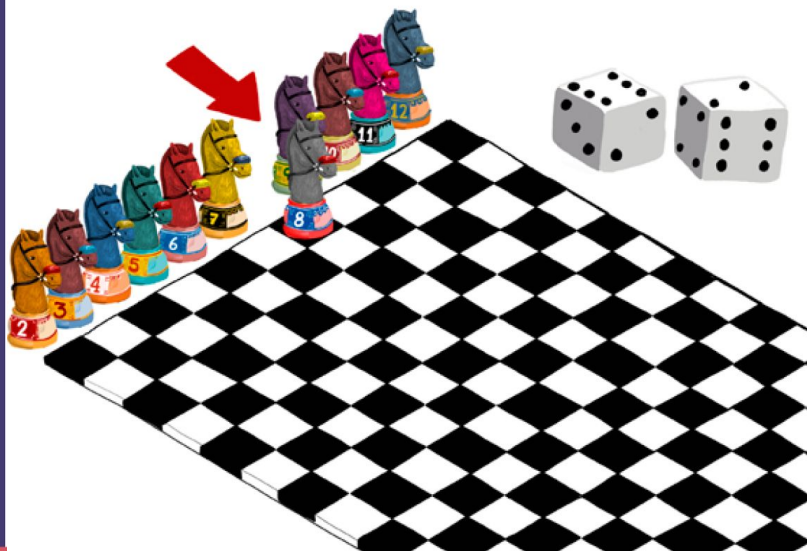
En ese momento escuchó una voz que salía por unos enormes parlantes.

—¡Atención! En unos minutos comenzará el “Gran Juego Real” que cada año organiza nuestra excelentísima e insuperable Reina de la Suerte.



—¿De qué se trata el juego? —preguntó Alicia a los mellizos.

—¿Viste esos caballos? Están numerados del 2 al 12. El juego consiste en apostar a uno de ellos. Gana el caballo que avanza más en la pista una vez que ha caído toda la arena de ese reloj —agregó Mila apuntando en dirección a un inmenso reloj de arena.



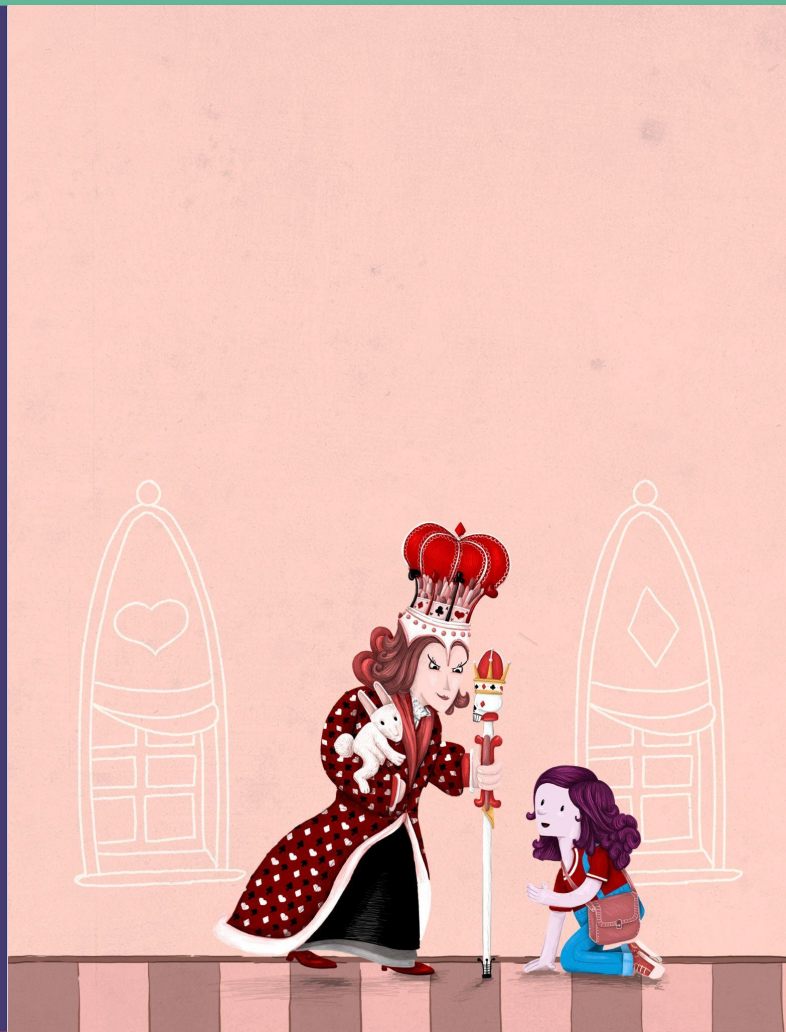
—Un caballo avanza un casillero si su número corresponde a la suma de los dados que son lanzados desde una torre —agregó Mila.

—Ehh... si usted me permitiera jugar, podríamos apostar algo.

—A ver, ¿qué estarías dispuesta a ofrecerme a cambio de mi amuleto? —le respondió la Reina.

—Si mi caballo queda más adelante que el suyo, usted permite que me lleve a mi mascota. Pero si mi caballo queda más atrás, me pondré a su servicio.

—Acepto tu apuesta, pero si tú pierdes, tendrás que servirme no por un año, sino para siempre.

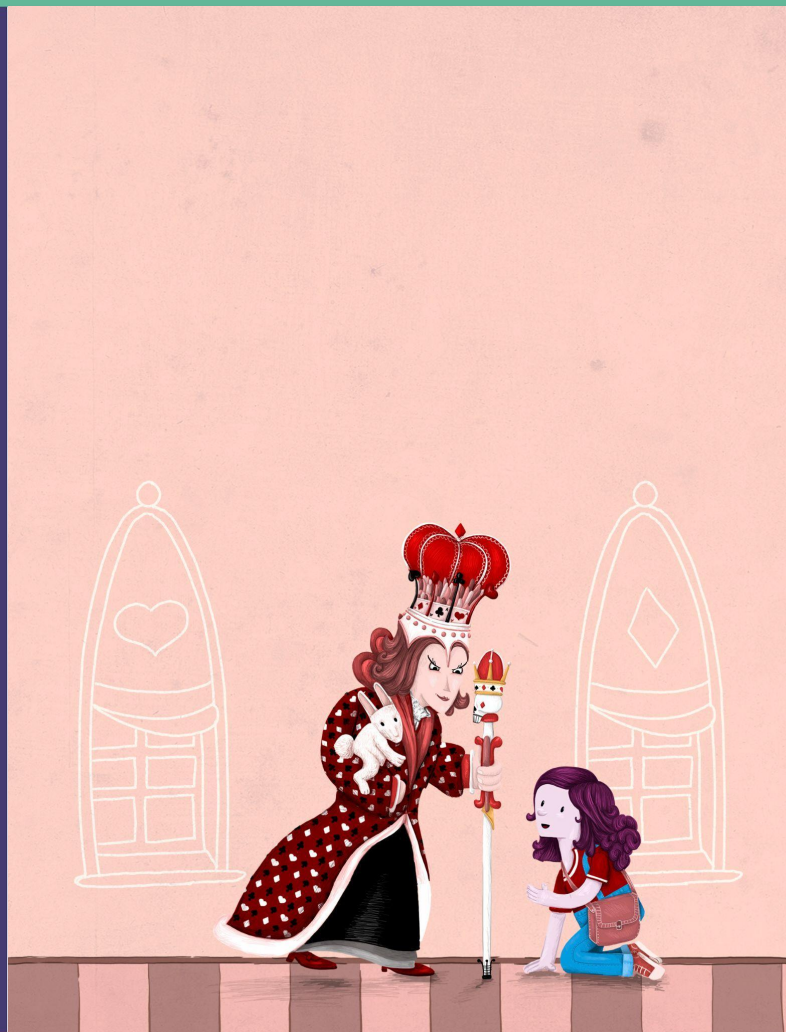


—Su majestad, ¿con qué caballo jugará? —preguntó Alicia con tono complaciente.

—Mi caballo es el número 7. Siempre me ha traído suerte —exclamó la Reina muy segura de su elección.

Alicia comprendió que para ganarle a la Reina tendría que convencerla de cambiar de caballo.

—Estem... su... excelentísima. Con todo respeto, me gustaría saber por qué alguien de su grandeza elegiría un número tan vulgar como el 7.





—¡¿Vulgar?! —exclamó la Reina elevando una de sus cejas en señal de molestia.

—¿Para qué elegir un número tan mediocre como el 7, cuando podría escoger el 10, el 11 o, mejor aún, el 12? Un hermoso y elegante número tan elevado como usted.

—¡Guardias! Tómenme en sus brazos. Tengo que dar un anuncio muy importante.

—¡Amados súbditos! ¡Este año voy a elegir el caballo con más clase, el 12! Verán cómo los números me obedecen.